



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

“LENGUAS Y LENGUAJE EN LA EDUCACIÓN INICIAL. LA SEMIÓTICA DEL LENGUAJE EN LA PRIMERA INFANCIA”

Autora: María Pugliese

Resumen:

Todo lenguaje se articula a través de códigos y por ellos podríamos distinguir al *lenguaje verbal*, -cuyos signos son artificiales, por lo tanto engañosos- del *lenguaje natural* o *no verbal* manifiesto en los rasgos fisonómicos, la indumentaria, la liturgia como reiteración de formatos a modo de rito.

Los niños/as más pequeños se manifiestan muy receptivos ante los lenguajes no verbales, si esto es tenido en cuenta por los adultos, cuanto más organizado sea el uso del lenguaje verbal en situaciones cotidianas, más fluidos serán los vínculos comunicacionales. En toda lengua existen palabras cuyo significado está dado por el conjunto de circunstancias externas que lo rodean, y esto da origen a un problema de carácter léxico que aparece con mayor frecuencia en niños/as menores de cinco años. A veces una misma combinación de fonemas puede poseer diferentes significados, otras en cambio es un mismo significado el que admite distintas combinaciones fonéticas. Estos matices acarrearán equívocos que interfieren en los procesos de enseñanza-aprendizaje, y sus consecuencias serán el eje de la ponencia. Ésta constituye una síntesis de un trabajo interdisciplinario abordado por un equipo de especialistas en el nivel, aquí se encarará sólo el área específica de la lengua y la literatura.

LA SEMIÓTICA DEL LENGUAJE EN LA PRIMERA INFANCIA

Lengua y lenguajes:

Todo lenguaje *dice* algo y expresa a alguien, todo lenguaje constituye una herramienta por la que se confirma una *presencia* –concreta- y por la que se evoca una *ausencia* –cierta necesidad biológica y/o afectiva-. De esta relación ausencia/presencia, surge el **signo** o **señal**, es decir aquella representación de lo que se requiere, que se utiliza como instrumento de mediación y comunicación. El lenguaje, por lo tanto, es un elemento esencial en cada circunstancia comunicativa, aunque no el único; su función primaria es consecuencia de una vinculación *interpersonal* -dos o más interlocutores-, con génesis *intrapersonal*. La relación de cada sujeto con el medio más inmediato, se estructura a partir de la organización de las “señales” del propio cuerpo para poder manifestarlas y satisfacer necesidades, por ejemplo ante la sensación de frío o hambre varios sujetos pueden coincidir en cuanto a cómo reconocen las demandas del cuerpo de abrigo o alimento, sin embargo los medios implementados para “pedirlos” están absolutamente condicionados por la edad, su ubicación en el contexto –con quién está, dónde- y las características del mismo –tal vez reciba una respuesta de los otros interlocutores pero eso no asegura que lo proveerán de lo que necesita. Es decir que la decodificación –una de las instancias para sistematizar signos-, es consecuente de las transacciones espaciales *afuera/adentro*. La vinculación *interpersonal* a la que aludimos



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

antes, se somete entonces al *espacio*, por ejemplo: si quiero comunicarme con alguien que se ubica a dos metros de distancia del lugar en el que yo estoy y de espaldas a mí, debo optar por la manera más eficaz para lograr su reacción, por lo tanto descarto en primera instancia la alternativa gestual y debo elegir entre otras posibilidades: un grito, un silbido, lo llamo por el nombre, corro hacia el otro y lo tomo del brazo, etc. Y la interpersonal, en cambio, al *tiempo* ya que lo inmediato requerido no admite postergación. Volviendo al ejemplo anterior, si la persona a quien quiero emitir un mensaje reconoce el silbido porque nos une cierta amistad y siempre que nos veíamos nos llamábamos de ese modo, responderá inmediatamente al reclamo; si en cambio tiene algún problema auditivo o hay mucho ruido circundante, no será ésa una señal apropiada y deberé optar por otra que demorará la respuesta.

El propio cuerpo es el primer emisor de señales: el ritmo de la respiración, los latidos del corazón, las percepciones sensoriales – calor, frío, placidez, inquietud-, el hambre, el sueño. El niño recién nacido se provee de recursos para dar cuenta de sus necesidades; utiliza los llantos, los gritos, la deglución y la succión, la agitación motora y los gestos ante los signos de su cuerpo. Algunos autores denominan a estas manifestaciones "comportamientos básicos o instintivos", pero es evidente cómo cada bebé prueba una gran variedad de recursos para captar con mayor eficacia la atención y así lograr otros signos por parte del receptor como respuestas. Estos recursos se tornan cada vez más "fáciles" de interpretar por parte de "los otros" en la medida en que reciban correspondencia apropiada en tiempos y espacios. Los adultos a cargo del cuidado del bebé aprenden a decodificarlos y los transfieren hacia otros códigos, tales como sonidos, gestos, palabras. Es decir que desde "el cuerpo del otro" también se comunica, el tono muscular del regazo, el sostén al proveerlo de alimento, la mirada y la palabra, anticipan los ecos de las demandas. Juntos constituyen un nuevo código.

El código es un conjunto de señales organizadas que combinadas, construyen mensajes.

*Las señales que se utilizan para transmitir mensajes con la intención de comunicar algo de manera voluntaria, se denominan **signos**.*

Cualquier elemento puede ser un signo en la medida en que signifique algo distinto de sí mismo, que lo represente. Un grito espasmódico acompañado de la agitación de los miembros es signo de dolor, no es el dolor. Lo esencial es que la señal que envía un mensaje a un receptor esté dentro de un sistema, - aunque se trate de códigos elementales-, y que el receptor entienda el significado del mensaje.

Todo lenguaje se articula a través de códigos y por ellos podríamos distinguir al *lenguaje verbal*, -cuyos signos son artificiales, por lo tanto engañosos- del *lenguaje natural* manifiesto en los rasgos fisonómicos, la indumentaria, la liturgia como reiteración de formatos a modo de rito. La diferencia entre los *lenguajes naturales* y las *lenguas formalizadas* es su relación con el *contexto*; las naturales son dependientes del contexto, por lo tanto más concretas, en cambio las formalizadas son independientes y exigen un mayor grado de abstracción y objetividad.

Los niños/as más pequeños se manifiestan muy receptivos ante los lenguajes no verbales, si esto es tenido en cuenta por



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

los adultos, cuanto más organizado sea el uso del lenguaje verbal en situaciones cotidianas, más fluidos serán los vínculos comunicacionales. En toda lengua existen palabras cuyo significado está dado por el conjunto de circunstancias externas que lo rodean, y esto da origen a un problema de carácter léxico que aparece con mayor frecuencia en niños/as menores de cinco años: no existen relaciones siempre exactas entre los planos significativos y el plano fonético de cada una de las palabras de una lengua. A veces una misma combinación de fonemas puede poseer diferentes significados, otras en cambio es un mismo significado el que admite distintas combinaciones fonéticas. Estos matices que abordaremos con más detalle más adelante, acarrearán equívocos que interfieren en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Lenguaje y semiótica:

Lo que caracteriza a la comunicación lingüística en principio, es el hecho de que sirve para decirlo "todo". Los otros sistemas de comunicación, los sistemas semióticos más diversos, privilegian específicamente una de las tantas funciones del lenguaje, por lo tanto están limitados. -Por ejemplo, las señales de tránsito, las notas musicales o los íconos requieren de la decodificación lingüística-. En este aspecto las *onomatopeyas* son una excepción y un recurso muy utilizado por de los niños/as y por los adultos como estimulador de la producción lingüística o como juego. Durante el proceso de adquisición del lenguaje los niños/as utilizan las potencialidades fonéticas que les ofrece el aparato articulatorio para reproducir los diferentes sonidos que perciben desde el ambiente circundante a fines de reconocerlos, representarlos y evocarlos.¹ Estos sonidos constituyen siempre un intento, formas de exploración, no una mera reproducción exacta del sonido. Por lo tanto, aunque haya una motivación y normas generales que regulen esa motivación, las onomatopeyas tienen un doble carácter: *tradicional y convencional*, hasta podríamos decir *genuino*. Por ejemplo el mugido de una vaca se representa como una combinación de sonidos labiales –a veces también nasales– con una vocal cerrada y velar *MUUUUU*.....Sin embargo, nos sorprendió una niña que asistía a la Escuela infantil de la UNLu, quien al reproducir el mugido emitía sonidos particulares. Ella había observado y oído atentamente a las vacas del tambo que linda con el parque de juegos y su onomatopeya reproducía el sonido concreto que emitía el animal. Es decir que la vivencia personal influyó tanto en la interpretación como en la producción de señales semióticas.

La semiótica es una disciplina que se desprende de la Lingüística y conforma una teoría de los signos en lógica formal. Investiga los rasgos comunes de todos los sistemas de signos, las características específicas de cada uno y su interrelación. Sus temas fundamentales son el lenguaje, su estructura y su influencia sobre los otros sistemas de signos.

El dominio de la lengua sustenta todas las áreas del conocimiento, y así como el proceso de aprendizaje de sistemas y códigos se origina desde la gestación, el de alfabetización involucra no sólo habilidades inherentes a la lectura y la escritura. Se debe tener en cuenta que existen en la actualidad otras formas expresivas que facilitan el acceso a la información incorporando diferentes

¹ **Nota:** Los primeros sonidos onomatopéyicos que realiza todo bebé son imitaciones de sus propias producciones al explorar su aparato fonador: gorjea, balbucea, resopla.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

lenguajes –generalmente “universales” para que sean difundidos al mismo tiempo a grandes grupos-, a los que todo niño accede desde muy temprana edad.

Lo que se espera de la enseñanza de la lengua desde lo institucional, es que los aprendizajes “sean socialmente relevantes”, o sea que permitan al hablante comprender los discursos sociales y responder adecuadamente a ellos. Los niños/as que asisten a los Jardines maternos y Jardines de infantes son portadores no sólo de una lengua sino además de códigos adquiridos en su núcleo familiar y social más íntimo. Estos, a veces, difieren enormemente de los utilizados en el ámbito institucional y generan graves interferencias en situaciones formales de enseñanza/aprendizaje que repercuten en el rendimiento escolar. Y aún cuando no se manifiesten diferencias notables, la plasticidad que caracteriza a nuestro idioma lo hace permeable a cambios y actualizaciones constantes –por ejemplo: modificación de ciertas formas, incorporación de nuevos términos, olvido de otros-.

El idioma español en su *pragmática*² adquiere matices tales como:

La polisemia: Una misma expresión admite varias interpretaciones ya que en su formulación entran en juego dos factores:

- de carácter evolutivo, permite en el progreso de una sociedad que habla una determinada lengua, la incorporación de palabras específicas en un ámbito “ajeno” y con nuevos significados. Un ejemplo de ello es el uso “abusivo” de términos inherentes a la economía en ámbitos cotidianos y/o educativos –acreditación, capital humano, patrimonio cultural, calidad, etc.- En otros momentos históricos se incorporaba en situaciones cotidianas vocabulario específico de la Psicología –depresión, fobia, inconsciente, etc.-
- de carácter psicológico, basado en la economía del código, hace que un hablante no tenga que almacenar más que una forma fonética para varios significados similares.

En muchos casos los fenómenos de polisemia se producen por un cambio de aplicación de las palabras por el carácter evolutivo al que aludimos antes, lo que conduce a una polisemia; por ejemplo se utiliza el término *articulación* en el ámbito de la medicina, de la lingüística y de la docencia. También es un recurso del humor y la ironía para lograr efectos inmediatos, de la publicidad con fines persuasivos y del lenguaje poético o figurativo con intenciones estéticas.

La homonimia: Son formas fonéticas idénticas para significados diferentes. Manifiesta en homofonías –dos significados diferentes que poseen idéntica realización fonética. Ejemplos: taza –tasa/ vaso-baso; y en homografías –dos palabras se escriben igual pero tienen significados totalmente diferentes. Ejemplos: banco -institución- y banco –asiento-.

Este recurso es muy atractivo ya que permite abundantes combinaciones y juegos exploratorios del lenguaje.

La sinonimia: Vocablos que admiten significados similares o idénticos y poseen diferente estructura fonética. Una misma palabra puede adquirir a lo largo de la historia de

² Pragmática: Constituye uno de los niveles de análisis de una lengua. Contempla todo estudio que considere a los sujetos como hablantes. Los otros niveles son el semántico que estudia las relaciones entre el signo y lo que éste significa y el sintáctico que se centra en las relaciones formales entre los signos .



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

la lengua significados contrarios emergentes de usos concretos que los cargan de intencionalidad, tal es el caso de la palabra *carajo*, que aludía en tiempos remotos a un lugar riesgoso e incómodo de las embarcaciones y que en la actualidad refiere a la exclusión de algo con matiz peyorativo.

Estos matices ubican a los niños/as de la educación inicial en desventaja con respecto a los usos del adulto-docente. Existen expresiones espontáneas o fórmulas convencionales que emitimos sin tener en cuenta que la recepción que los niños/as realizan es *literal*. Si un niño derrama el agua de su jarrito por el suelo y el adulto le dice "Mirá lo que hiciste"... aludiendo a una acción inapropiada, lo más probable es que el niño se acerque al agua y la contemple; en este caso no deduce la intención recriminatoria ni por el tono de voz ni por los gestos de descontento. Muchas de esas expresiones forman parte del acervo popular y tradicional como los refranes o las frases hechas "Tenés pajaritos en la cabeza", "Se me puso la piel de gallina", "Me puso los pelos de punta", "Dar la vuelta del perro"...entre otras.

En la educación inicial resulta indispensable abordar la enseñanza de la lengua desde una perspectiva pragmática que centre la atención en las características de los hablantes y en los usos y funciones del lenguaje. Cualquiera sea su contexto de pertenencia, los alumnos tienen acceso en mayor o menor grado, a los medios masivos de comunicación. En ellos predominan los estilos informativo y persuasivo –publicitario- que con el fin de lograr eficacia en el menor tiempo posible, utilizan recursos no lingüísticos tales como íconos, imágenes y gran variedad de formatos. Cada vez se incorporan menos palabras y frases; las estructuras sintéticas de las expresiones explícitas son polisémicas, abiertas, para "incluir" a muchos receptores al mismo tiempo. Las habilidades de comprensión que exigen estos códigos requieren de predisposición –curiosidad-, estado de alerta –atención- y representatividad –estímulo y necesidad de satisfacción-, que sin dudas coinciden con las expectativas de los niños/as. Este potencial se proyecta en el desarrollo de las competencias lingüísticas –escuchar, hablar, leer, escribir-, por ello es que las estrategias implementadas por los docentes de educación inicial deberían sustentarse con un referente teórico que contemplen las variables expuestas, entre otras.

A modo de cierre:

Por lo antes enunciado puede deducirse que el trabajo de adquirir y aprender un idioma es arduo y complejo; que la semiótica atraviesa todas las relaciones vinculares y sociales; que los niños/as realizan esta labor en sus primeros años de manera asistemática y como emergente de integración al medio. Pero la función esencial de la educación inicial debería centrarse en sistematizar esos conocimientos para proveerlos de herramientas y así acceder a otros.

A continuación se transcriben algunas sugerencias que puestas en práctica con continuidad y pautas concretas de evaluación, favorecerán el desarrollo potencial del que todo sujeto está provisto.

- Indagar en las formas expresivas recurrentes entre los niños/as con los que interactuamos: los modos de relaciones a través de palabras u otros códigos convencionales.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

- Explorar las potencialidades del lenguaje en cuanto a matices funcionales: expresión de necesidades emotivas y/o biológicas, informar, persuadir, ordenar, regular, instruir. Para afianzar dichas potencialidades es conveniente utilizar señales lingüísticas y no lingüísticas, con soportes variados que permitan el estímulo de los diferentes sentidos –olfato, tacto, vista, oído, gusto-. Por ejemplo juegos con el lenguaje, juegos dramáticos, descripciones, juegos reglados, etc.
- Fomentar el uso del lenguaje en todas las situaciones, anticipando cada acción con pautas verbales continuas-, aún en niños/as pequeñas cuya producción en más limitada-, con acento en los tonos de voz y gestos.
- Proporcionar materiales variados y actualizados que incluyan diferentes códigos y ejes temáticos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alvarado, M. **Paratexto**. U.B.A. Buenos Aires. 1990.
- Austin, J. **Cómo hacer cosas con palabras**. Paidós. Buenos Aires. 1962
- Benveniste, E. **Problemas de Lingüística General**. S. XXI. Madrid. 1971
- Bertucelli Papi, M. **Qué es la pragmática**. Paidós. Madrid. 1993
- Coluccio F, Coluccio M. Diccionario de juegos infantiles tradicionales. Ed. Corregidor. Buenos Aires. 1988
- Halliday, M.A.K. **El lenguaje como semiótica social**. F.C.E. México. 1982
- Hymes, Dell H. (comp.) **Language in culture and society: a reader in linguistics and anthropology**. New York. Harper & Row. 1966
- Hymes, Dell H. "Hacia etnografías de la comunicación". En: **Antología de etnolingüística y sociolingüística**. UNAM. México. 1974
- Lavandera, B. **Curso de lingüística para el análisis del discurso**. C.E.A.L. Buenos Aires. 1975
- Ong, W. **Oralidad y escritura –Tecnologías de la palabra-**. F.C.E. México. 1998
- Pugliese, M. **Lengua materna y diversidad cultural: ¿integración o marginalidad?** VIII Jornadas Internacionales de las Cátedras de Neurociencias. UNLu. Luján. 2004
- Pugliese, M. **Nombrar el mundo –La lectura y la escritura en la educación inicial-**. Col. Nuevos caminos en la educación inicial, dirigida en vida por Hebe San Martín. Ediciones Colihue. Buenos Aires. 1998
- Van Dijk, T. **La ciencia del texto**. Paidós Comunicación. Buenos Aires. 1996
- Vygostky, L. **Pensamiento y habla**. Ediciones Colihue. Buenos Aires. 2007

CV:

María Pugliese integra el equipo de Didáctica de la lengua en el Departamento de Educación de la UNLu. Tiene a su cargo la asignatura Investigación en Didáctica de la lengua en la Licenciatura en Educación inicial. Se desempeña además como docente en diferentes Institutos de Formación docente –Nivel inicial-.

Autora de **Buscapistas 2 y 3**. Ed. Oxford University Press Buenos Aires-1998- **Nombrar el mundo La lectura y la escritura en la educación inicial**. Ed. Colihue. Buenos Aires -1999-. **Las competencias lingüísticas en la educación inicial**. Ed. Novedades educativas. Buenos Aires-México -2005